

EL PRP en 1936

LA IZQUIERDA 50 AÑOS ATRAS

Inés Quintero

La izquierda surge en Venezuela como sector político y con ese nombre en 1936 apenas sale de la escena Juan Vicente Gómez. Le corresponde aparecer en un momento político de enorme riqueza ya que se presentan al mismo tiempo una variada gama de posiciones y actitudes políticas frente a una situación para la cual no había respuestas definidas: la muerte del hombre de la Mulera.

Quienes adversaron al régimen gomecista, sufrieron el exilio y las cárceles, militaron en las minúsculas células del Partido Comunista de Venezuela o participaron en las aventuras garibaldianas del año 1929, se encuentran por primera vez ante el reto de transmitir su mensaje e incidir en el desenvolvimiento de los acontecimientos. Pero, además, deben aprender a enfrentar las reacciones en su contra y sortear los inconvenientes políticos y legales que se vayan presentando.

En esa particular coyuntura política este sector es todavía heterogéneo y el contenido de sus propuestas aún no se ha plasmado definitivamente. Sin embargo, dentro de ese disímil universo comienzan a perfilarse lo que serán los sectores políticos del presente y se irán plasmando los elementos que darán lugar a deslindes definitivos.

En ese contexto, el Partido Republicano Progresista constituye uno de los momentos en la vida del Partido Comunista de Venezuela, o bien una circunstancia en la vida de algunos comunistas. Su mensaje, actuación, diagnósticos y terapéuticos son parte de la génesis de la izquierda en Venezuela y muchas de sus simplificaciones, omisiones, logros e innovaciones, parte de nuestra historia reciente quizás por su persistencia.

EL NACIMIENTO DE LA IZQUIERDA VENEZOLANA

La edificación del Partido Republicano Progresista en 1936 prepresenta uno de los intentos de sustituir el fallido garibaldismo de los años precedentes por un partido con un programa para la acción política. Al morir Juan Vicente Gómez y ante la reacción espontánea contra las manifestaciones del régimen gomecista, se plantea la posibilidad de conducir el naciente movimiento de masas a través de organizaciones políticas.

El PRP se funda en marzo de 1936 como iniciativa de Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero, Carlos Irazábal y Miguel Otero Silva, entre otros. Muchos de ellos participaron en los movimientos de oposición a Gómez, vivieron en el exilio y en mayor o menor grado se impregnaron de ideas y formas de lucha no experimentados hasta la fecha en el país. Con una formación accidentada, sin casi ninguna experiencia, intentan sustituir las viejas formas de acción política, el sistema de poder propio del gomecismo.

El mensaje que presentan al país es novedoso para la mayoría de la población y tiene entre sus objetivos darse a conocer como la nueva dirección de un proceso que apenas comienza y además establecer y difundir los principios que rigen su actividad política.

En el heterogéneo universo que recién se estrena tiene especial importancia presentarse como una opción que rompe con el pasado. Son la promesa de un porvenir sin gomecismo, sin herencias caudillescas a la usanza tradicional; de allí el acento predominantemente político de su mensaje y el empeño en diferenciarse, en deslindar posiciones, en aparecer distintos.

Con esa motivación construyen un diagnóstico de los factores políticos que participan en la convulsionada escena que se levanta apenas desaparece el dictador. Por una parte se encuentra el pasado gomecista, la oposición al cambio, a lo nuevo; por la otra, el sector capaz de dar un vuelco al país, de promover una transformación política que además se postula como el deseo de la mayoría de la población venezolana. En la medida que el espectro se presenta con ma-

yor simpleza se facilita la ubicación de los bandos: o se está con el pasado o con el porvenir.

El porvenir, por supuesto, son aquellos que desean el cambio y orientan hacia ese fin su actuación y trabajo político. Pero en ese momento, además de definirse los móviles que canalizan la actividad de cada uno de los bandos, se pasa a ocupar un determinado espacio político: se es de izquierda si se quiere el cambio, de derecha si se está opuesto a ello. Nacen en la jerga política local la izquierda y la derecha.

En la óptica del PRP, la izquierda son todos los demócratas, todos aquellos que de una u otra forma están ganados para edificar un régimen democrático que rompa de manera definitiva con la estructura de poder y la práctica política del gomecismo. La izquierda es el pueblo que quiere ser libre, el obrero, el artesano, el médico, el periodista consciente, el escritor independiente, el profesional honrado, el agricultor, el campesino (1). De acuerdo al clima político que se vive en el 36, cualquier sector que estuviese abiertamente en contra del gomecismo y asumiera posiciones en defensa de la democracia podía ser catalogado como parte de la izquierda; ello conduce a que este espacio político esté configurado por un diverso grupo de ideología indefinida. Pueblo, fuerzas democráticas e izquierda son una misma cosa, persiguen un mismo objetivo y tienen un enemigo común: la derecha.

La derecha por su parte es también un conglomerado diverso y heterogéneo al cual lo une el temor a lo excesivamente novedoso: el partido organizado, la movilización sindical, la prensa libre, el pueblo alborotado, el mítin callejero, los oradores desenfrenados, el comunismo desatado. Para el PRP esto se sintetiza en una frase: son la expresión del absolutismo que equivale a decir gomecismo. Su materialización más cabal es el congreso heredado del régimen anterior. El bloque tenebroso de caudal, sotana y sable, carne y sangre de La Rehabilitación, usurpadores de la soberanía popular, dignos discípulos del fascismo europeo, quienes con el apoyo y la "actividad inquisidora de la Internacional Negra", pretenden impedir el rápido tránsito hacia una democracia con elecciones

* Lic. en Historia U.C.V., Investigadora en el Instituto de Estudios Hispano-americanos de la misma Universidad.

libres universales y secretas. Cuentan además con el recurso de la gran prensa: *La Esfera, El Universal y La Religión*. La derecha es, en síntesis, la continuidad del gomecismo económica, política e ideológicamente. En otras palabras la negativa a erigir una democracia efectiva.

Así las cosas el diagnóstico no deja lugar a dudas:

“No hay sino dos fuerzas en pugna: de una parte, el gomecismo con el congreso como principal instrumento de lucha; de la otra parte, el pueblo con las organizaciones que defienden sus aspiraciones democráticas” (2).

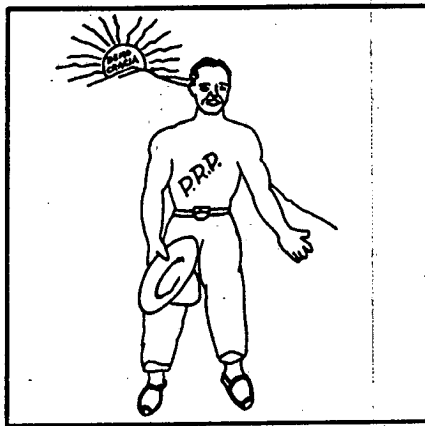
DENTRO DE ELLA EL P.R.P.

Dentro de esas dos fuerzas en pugna, el PRP ocupa un lugar estelar. Es el partido preferido de los comunistas a quienes el “inciso sexto” tiene atados de pie y manos. Sin embargo, el estrecho margen legal que les permite actuar políticamente da pie a que orienten su discurso hacia un sector al cual otorgan un rol protagónico: los trabajadores, la clase laboriosa. De allí su dedicación al naciente movimiento sindical, su participación y conducción en muchas de las huelgas de la época.

Tal posición los separa de organizaciones como ORVE, pero su diferenciación no queda allí. Además se auto-definen como “la extrema izquierda”, lo cual, como ellos mismos afirman, no representa efectivamente posiciones extremas ni en su programa ni en su acción. El extremismo del PRP más bien pareciera estar cercano a un intento de diferenciarse de la disímil y variada gama de los demócratas, es decir, de los que son solamente de izquierda.

Sin embargo, su actuación no se corresponde, en la mayoría de los casos, con la beligerancia verbal de sus ataques ni con su extremismo declarativo. Podría incluso decirse que hay dos momentos en la vida del PRP que, por lo demás, coinciden con distintas circunstancias del transcurrir político del año 36.

Cuando el PRP nace lo hace en la ola del flujo de masas que genera el 14 de febrero. En marzo, la expectativa ante un eventual cambio de timón por parte del presidente López Contreras que favorezca una transformación democratizadora, es bastante generalizada; de allí el apoyo decidido a la candidatura presidencial de López y la aceptación con “el pañuelo en la nariz” de la instalación del congreso el 19 de abril. Se



Dibujo publicado en EL POPULAR

acepta y defiende la preservación del “hilo constitucional” porque se espera que ese “reducto del gomecismo” elija a López presidente y luego se autodisuelva, pero que antes de disolverse deje todo listo para llamar a unas elecciones libres que permitan sustituir a los congresantes y que una multitud exaltada e inexperta se encargue de regir los destinos de la Patria.

Después de instalado el Congreso el 19 de abril y de la legitimación de López como Presidente, no sucede lo que el PRP esperaba. Con los recursos de la legalidad que el mismo PRP defendió y a nombre de la constitucionalidad que nunca se rompió, la línea gubernamental tiende a endurecerse. Al PRP no le queda más remedio que variar su expectativa frente al gobernante. Del “buen demócrata” de los días de marzo y abril, se descubre al López ambiguo que genera desconfianza y provoca un cambio en la orientación y actuación de los noveles políticos. Es precisamente este hecho lo que los lleva a gastar el último cartucho ofensivo al llamar a la huelga general de Junio contra la Ley de Orden Público.

A partir de allí y ante el ostensible fracaso de lo que pretendió ser una repetición del exitoso 14 de febrero, comienza el proceso de rectificaciones que se caracteriza por asumir posiciones fundamentalmente defensivas.

DE ALLI AL PDN

El último intento de supervivencia política para oponerse a la actitud regresionista de López, a la ofensiva de la derecha y a la impertinencia del Congreso, es participar activamente en la creación del Partido Unico de las Izquierdas: El Partido Democrático Nacional -PDN-.

Si bien los intentos unitarios son comunes desde el comienzo, como son el ensayo del Bloque de Abril, el Comité de Defensa Democrático y el Pacto Pro

Elecciones, en cada uno de los casos se crean con objetivos inmediatos y para dar respuesta a situaciones coyunturales como la reunión del Congreso, la conducción de la huelga y la lucha por las elecciones libres. En el caso de la propuesta del Partido Unico se plantea como el recurso capaz de lograr que las dificultades sean superadas y que no se cometan los errores de los ensayos precedentes.

Al Partido Unico lo integran el PRP, el BND de Maracaibo, ORVE y la FEV -OP-; no obstante el gobierno niega su legalización y el Partido Unico termina siendo el último cartucho defensivo de la golpeada izquierda. En febrero el gobierno decreta la disolución de todos los partidos “democráticos” y en marzo la mayoría de sus dirigentes son expulsados del país.

El PRP tiene así una vida efímera, no llega a celebrar su primer aniversario, pero en ese corto tiempo se abre un espacio político que con el nombre de izquierda se mantiene en la Venezuela de hoy. En el lapso de su accidentada y breve vida, elabora un discurso variado y novedoso. Se reflexiona sobre el proceso histórico nacional, se extienden en explicaciones en torno a los problemas que consideran fundamentales para el país, diagnostican el momento político, describen las fuerzas actuantes, hacen un balance del régimen lopecista, elaboran una estrategia central y proponen diversas terapéuticas para los males nacionales. Su transitoriedad no disminuye su significación histórica como parte del proceso político ideológico que se desarrolla a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez; su heterogéneo y extenso mensaje, a pesar de algunas imprecisiones y ambigüedades, cumplió un importantísimo papel en la escena del año 36 al incorporar un lenguaje y una visión de la historia y de los problemas del país que no había tenido oportunidad de difundirse masiva y públicamente con anterioridad.

Pero quizás su transitoriedad es relativa. Acaso muchas de sus simplezas, generalizaciones, improvisaciones, formularios, estrategias, terapéuticas... ¿No persisten en el mensaje fabricado por las izquierdas 50 años después?

NOTAS

- 1) El Demócrata No. 28, 7 de julio de 1936; No. 30, 11 de julio de 1936 y No. 1 del 31 de marzo de 1936.
- 2) El Demócrata No. 28, 7 de julio de 1936.
- 3) El Popular No. 11, 27 de junio de 1936.